

Entre los poetas míos...



**Salustiano
Martín González**

CON el título genérico “Entre los poetas míos” iniciamos la publicación, en el mundo virtual, de una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutraL, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Entre los poetas míos...

Salustiano Martín González

Nació en Parada de Rubiales (Salamanca), el 30 de agosto de 1950. Hijo de modesta familia, con solo unos meses de edad sus padres se trasladan a vivir a Madrid. En dicha ciudad crece y estudia el bachillerato. Ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras, donde se licenció en Literatura Hispánica en 1973. Simultanea sus estudios con el trabajo en un Banco, lo que le permite pagarse los estudios, que prolonga hasta conseguir la especialidad de Historia Moderna y Contemporánea que concluye en 1977.

En 1978 da clases en la Escuela de Magisterio y aprueba las oposiciones a Agregado de Instituto, ejerciendo su labor docente como profesor de Lengua y Literatura en varios Institutos de Enseñanza Media durante más de treinta años. Jubilado en 2010, reside en Madrid continuando su actividad literaria y pedagógica mediante la publicación de numerosos artículos, reseñas de crítica literaria, prologando diversos libros de poemas y participando en actividades culturales diversas. Ha participado en la fundación de la revista electrónica de poesía *Lunas Rojas*. Actualmente es miembro del *Colectivo Baltasar Gracián* de estudios sobre educación.

Su inclinación literaria nace muy pronto. En 1967 había comenzado a escribir poesía; en 1972 queda finalista en el primer concurso en que participa. Tiene publicados hasta la fecha los siguientes libros: *La mano con la berida*, (1995); *Después de la caída* (1994); *Pasa la voz, hermano*, (2000) y *Los filisteos juegan con fuego*, (2001).

Ha obtenido premio en algunos concursos de poesía, como: Premio “El Seráfico” (Elda), por *Como quien pasa por el fuego*, en 1982; Segundo Premio del Certamen Nacional “Gerardo Diego”, por *Después de la caída* en 1994; Premio “Joaquín Benito de Lucas” en 1994, por *La mano con la berida*; Accésit Premio “Rafael Morales” de Poesía por *Los filisteos juegan con fuego* en 2000.

Sus trabajos literarios y didácticos se encuentran difundidos por diversas revistas (*Poesía Hispánica*, *Reseña*, *Camp de l’Arpa*, *Hora de poesía*, *Nueva Estafeta*, *Diablotexto*, *España Contemporánea*, *Ínsula...*) así como a través de Internet.

En las páginas siguientes ofrecemos una breve selección de su obra poética.



Algunos datos sobre la vida

Pensemos en lo que nos rodea:

quienes sufren no se preguntan
por la razón de su desánimo,
o bien lanzan su maldición
contra la frente equivocada:
nadie acierta la mano con la herida.

Por esa razón los poderosos siguen
con su estudiada displicencia.

Porque si ha de haber algún incendio,
ése morderá a los más desvalidos;
si la muerte llega a trazar su curvo dibujo
como una epidemia de oscuridad, esa herida
no afectará a los dividendos de los bancos:
los pequeños ladrones son sólo un accidente
que no merma sus cuentas de beneficios.

Porque cuando alguien roba, no padece
sino quien ha sido ya expropiado
del fruto de su esfuerzo.

(De: *La mano con la herida*)

Comunistas

Los han matado en todas partes,
según distintas formas:

en el nombre de Dios
los han matado,
fusilados contra una tapia;

en nombre de la patria
los han matado,
torturados en sótanos;

en nombre del mercado libre
los han matado,
acuchillados en sus casas;

en nombre del partido
los han matado,
acribillados en Tian An Men;

en nombre de sí mismos
los han matado,
enterrados en los gulags;

en nombre de los crímenes
de sus verdugos
los han matado,
burlados en las tumbas
que sepultan sus sueños.

Pero aún
resisten.

(En: Pasa la voz hermano)

Cuestión de empinamiento

Aquel poeta,
cuando joven,
quiso cambiar el mundo.

Luego, creció:
insigne
fue su boca:
alzada
sobre una barba patriarcal,
y hacía
grandes descubrimientos:

que el poema era sólo
un hecho del lenguaje,

que sólo en él está su referencia.

Engolaba la voz para explicarnos
esa verdad sagrada.

Así entendía
la consistencia del discurso:

una cuestión
de empinamiento.

(De: los filisteos juegan con fuego)

Dentro de ti

Si no sales al ruido de la calle,

no te será posible ver

qué les sucede
detrás de la ventana.

Si
no escribes mientras miras
cómo lucen las luces
su oscuridad,
si no
deletreas con mucho
cuidado los dolores
del parto de la noche,

si tu boca no alumbra los gemidos
que anuncian las urgentes
entrañas de la fiera,

si
no sufres en tu voz
sus contracciones:

nadie sabrá
qué pasa dentro
de ti,

tras la ventana.

(De: Pasa la voz, hermano.)

Desconfía

Si quieres conseguir
lo que te hará ser
humano,
desconfía de quien te dé
todo lo que pidas;
desconfía de quienes te nieguen
lo que necesitas.

Si quieres lograr
alzarte hasta ser
libre con los demás
que te rodean,
desconfía de los seres
humanos que no te dejen
conseguir todo lo que ellos
dicen necesitar.

(De: Los filisteos juegan con fuego)

El mundo está bien hecho

Todo está bien, puesto que todos
tenéis la mesa bien dispuesta
cada día (o, al menos,
aún aspiráis a ese regalo
que os dejará
cerrada la boca).

Todo está bien, puesto que todos
podéis poneros buenos trajes
de marca distinguida, ricos
jaeces que os permiten
brillar en los saraos
donde el poder
os luce (o, al menos,
no perdéis la esperanza
de haceros aún más gratos
a los ojos del Príncipe).

Todo está bien, puesto que todos
tenéis largas cuentas con muchos
ceros a la derecha -allí
donde tenéis la cabeza
y el corazón- puesto que ya
vuestros números rojos -qué palabra
tan rancia- quedaron atrás
y vosotros nunca miráis
hacia el pasado: sois
chicos obedientes (o, al menos,
estaríais dispuestos a serlo
si la cifra fuera convincente).

Todo está bien, puesto que todos
tenéis aseguradas buenas rentas
por mantener las cosas como están

-con el aumento *natural* en la cuota de beneficios-,
haciendo que parezca
que avanzamos (o, al menos,
no os importaría formar parte
de esa simulación).

Todo está bien, puesto que son
otros los que comen mal, otros
los que no brillan -cerebros
embotados, ojos cegados
de cansancio-, otros los que no
saben qué cosa sea una cuenta
corriente, otros
los que no tienen
otra renta que aquélla
que no pueden pagar
a su casero.

Todo está bien para vosotros
que os vendisteis por una buena
cantidad; los otros -es decir,
la mayoría- siguen
costando demasiado
baratos y no pueden
salir de la miseria:
no les ofrecen suficiente
por su desgaste cotidiano.

Todo está bien,
por tanto.

(De: La mano con la berida)

tapiado en el olvido
del mundo que crecía
sin que tú lo supieras,

el futuro era un riesgo
que hablaba a tu coraje,

a tu afán de seguir sin tregua,

de hacer de tu nostalgia
de la vida madura un acicate
tenaz de la memoria.

Saber era la acción que era preciso
levantar entre todos
para poder librarnos de la abulia
que nos dejaba exánimes.

Pero fuimos vencidos desde dentro.

3

Me dices que no sabes
de dónde sacaremos,

en estos días
sin luz
que nos asfixian,

la fuerza para erguirnos.

Sucede que las horas
con que aquí nos cruzamos
son éstas que descubren
nuestro cuerpo desnudo.

No nos quedan mejores herramientas
para el afán de esta mañana.

Acaso, compañero,
es cierta la amargura:

no hay, acaso, vigor en estos brazos
que acuden a la cita.

Éstos que aquí, remisos,
repudian su ascendencia,

mientras aguardan a que ultimen
de salar su cerebro,

no quieren conocer la historia
que tú puedes contarles,

de qué emoción el rostro que les habla,

o cuál la selva sin futuro
que preludian sus voces.

No quieren que les digas cómo
se agobia el vuelo de sus manos,

ni qué pesares
los acechan detrás del espejismo

que aquí los trunca.

Por eso, compañero,
tenemos que saber de dónde duele
nuestra pobre esperanza:

quizá son éstas sólo
las fibras que nos quedan,

producto de una sangre
comprada en el mercado.

No sufras el enclenque
vigor de sus esfuerzos:

han salido a nosotros.

En: *Pasa la voz, hermano.*

He sido, soy y seré

"Ich war, ich bin, ich werde sein"

Rosa Luxemburg

Incluso cuando pensaba que era consciente,
he vivido en la inconsciencia.

Pasaba, acaso sin mirar,
por las calles de una ciudad que se afanaba
para poder apenas mantener la memoria
de sus negocios.

Creía estar sostenido por otros
como yo, resistentes
siempre a punto de hundirse,
aguantando por poco la marea de la sucia
desmemoria insultante.

Pero hoy, de súbito,
qué prisas todos por abandonar
el barco que se quiebra,
qué desbocados trajines
en la búsqueda de un malecón seguro
donde poder urdir otras
rapiñas.

Y yo, que nunca sentí como mía
esa comedia desdichada que ahora
llega a su término feliz,
que sólo pude ver en ella
la tragedia de las lágrimas y
la sangre,
siento vergüenza
por las ratas que escapan
a nuevas madrigueras,
aliviadas de una tarea que ya
no tendrán que fingir.

Qué hacer
en medio de esta confusión, de este
fragor de locas
urracas que no quieren
morir en el derrumbe
de una miseria que ellas mismas
han muñido.

Tal vez seguir
esperando en la boca del viejo corazón
inclemente que nunca
pudo servirme de cobijo;
regresar a las calles de esta ciudad
donde acaso solitarios se esfuerzan,
en la penumbra de sus dudas,
con el alma vaciada del antiguo espejismo,
los resistentes de mañana.

(De: La mano con la herida).

La historia continúa (fragmento)

5

Te digo que es preciso,
hermano,
que empiece ya la resistencia:
nombrar lo que nos pasa,
saber por qué sucede,
buscar en el pasado,
en las sangres oscuras
que ciegan nuestros sueños,
respuestas a este orden
que será ya futuro
cuando nos haya hundido
en los mismos agobios
que nunca abandonamos.

6

No dejes que te empujen,
no des un paso atrás,
resiste.
No sólo por tu vida,
no sólo por nosotros,
los que estamos aquí,
a cuerpo
debajo de este pasmo
letal de la derrota.

7

Detrás la historia sigue.
Procesiones de antorchas.
Cristales rotos en la noche.
Afanosos verdugos.
Nuevos hombres y nuevas
mujeres
resistiendo.

(De: *Pasa la voz, hermano*)

Los barrenderos somos unos genios

"Acabo de regresar de Madrid, y he visto que allí los barrenderos son genios. Se notaba por cómo realizaban su trabajo. Bien se veía que aquellos barrenderos representan una sociedad futura."

Joseph Beuys (1966)

Hace frío.

Brillan
las aceras con una fina capa
de hielo.

Hace mucho
frío.

Camino despacio, trato
de no resbalar.

Amanece
con un dolor
en la cadera.

El aire
filtra su aguja puñetera contra
las rodillas.

Qué sucia
está la calle bajo la luz
sucia que empieza
a despuntar.

Los barrenderos
son unos genios, ha dicho Joseph
Beuys.

Qué cerdo.

Trato
de mover el escobón.

No
siento los dedos.

Somos

estupendos, qué modo de
acarrear basura.

Lo hacemos
con un estilo que anuncia
evidentes progresos
artísticos, representamos
la sociedad futura.

Aquí
me gustaría ver a ese
cabrón.

Con este reúma.

(De: *Los filisteos juegan con fuego*)

Lucha de clases

"No inventes nada que no puedas
soñar,
ni sueñes
aquello que no puedas
vivir cuando despiertes".

Con sus palabras sancionó el desánimo
que él mismo había propagado.

Movió su cetro en alto contra el aire,
midiendo su poder con el silencio
de los pequeños seres
humanos, de rodillas
ante sus plantas poderosas.

Sañaban todos con mirarlo un día
caído contra el polvo,
roto el bastón de mando,
vencida la arrogancia con la fuerza
de sus sueños vividos.

(De: Pasa la voz, hermano)

Mis paisanos

Cada español de a pie se siente
superior a los otros españoles
de a pie.

Y qué decir
de los españoles de a caballo:
con sus patas nos pisotean
la cabeza
hasta hacernos odiar a los otros
españoles de a pie.

(En: *La Mano con la herida.*)

Muerte por fuego

Francisca la de Cádiz,
muerta

sin días para el gozo de la tarde
del descanso tranquilo,

va olvidando los gritos de los hombres

y el golpeteo de la sangre
que fluye desde el pozo
amargo de su vida
sin ganancia posible,
perdedora
desde el principio de su llanto.

Los brazos de sus hijas
recogen en susurros las pavesas
que deja su esqueleto.

Al ir a caminar,
fue atravesada

por el redoble de las horas
que vivió en la agonía,

por el silencio de aquellas amables
que nunca acariciaron
la angustia de su pecho.

Oh tú,
mujer,
trabajadora
o bien burguesa,

que respiras con tus palabras

o que vives uncida al yugo
y tiras del arado hacia poniente,

ten en cuenta a esta flor:

en otro tiempo
hubiera brillado con gotas
de rocío, gallarda
bajo la luz de las auroras

y hermosa como tú.

Recuerda

que su muerte no está en este poema
sino en la historia que te trajo
hasta estas líneas
y puede

llevarte por caminos semejantes.

Recuerda el desenlace triste
de su estéril agobio.

Recuérdala en la hoguera.

Y recuérdasela a las otras
hermanas.

(De Pasa la voz, hermano)

Parte de bajas

Anoten esta cifra:

once.

Recuérdendla hasta el próximo
parte de bajas de la guerra.

Son éstos
los mineros que han caído
aquí en León en los primeros
ocho meses del año.

Antonio
María
Carvalho

se llamaba el undécimo.

Nadie sabe si el luto encenderá
su oscuro sufrimiento
en el país que abandonó
en mala hora.

(En: *Pasa la voz, hermano.*)

iban a ser para nosotros.

El Hadi
El Háder

se llamaba este cuerpo
que aquí enterramos.

Había conseguido abandonar
el hambre de Marruecos
sin perecer en esa empresa.

Murió de golpe.
Contra el sueño.

Su cabeza vencida
entre las piernas.

Me parece que nunca
llegó a sospechar quiénes
habrían de matarlo.

(En: *Pasa la voz, hermano*).

No supimos verlo

Fue en el noventa y cinco.

Las cosas
habían ido empeorando,

y teníamos
la sensación de que no dejarían
de empeorar,

que las mejores mujeres y hombres
caerían también,

y los veríamos
encogerse en su sombra.

Queríamos pensar que pronto
nos iban a nacer seres humanos
ajenos al hedor de la codicia:

jamás dispuestos a ofrecerse
en las vitrinas del estéril
poder del poderoso:

ya nunca sometidos:

capaces de pensar razones libres:

dotados de un coraje
moral que nos alzara
de la desdicha.

Soñábamos entonces,

y pasó que los sueños

no sirvieron de nada.

En el noventa y cinco
no veíamos el final de aquella
oscuridad que nos pudría
la resistencia de los pasos
que aún nos empeñaban.

Luego pasaron derrumbes peores:

sabemos ya que aquellas amarguras
que padecimos fueron sólo
un leve atisbo del desierto
que vendría después.

(De *Los filisteos juegan con fuego*)

Pasa la voz, hermano

1

Teníamos dos losas
que cubrían nuestro sepulcro,
dos piedras que humillaban
nuestra cabeza.

Cayeron los muros.

Despierta,
 compañero:
ya falta poco.

En este día doloroso queda
una sola opresión para expropiarnos
de nuestro fruto,

del gozo libre que nos hace
seres
 humanos.

Ahora será más fácil la lucha.

Allí donde miremos,
allí estarán las pruebas de sus ácidos.

Es difícil no darse cuenta
de quiénes
nos adulteran el cerebro,
de quiénes son los que florecen
con el duro fervor de nuestro empuje,

de quiénes
 nos impiden
crecer hasta la altura
de la vida y sus gracias.

Nuestro enemigo es fácil
de distinguir,
podemos
llamarlo *tasa de ganancia*.

Cayeron los muros
que tú sabes,
hermano:
aleluya.

En este instante el mundo
es una sola
prisión sin excepciones.

Ya sólo nos vigila un carcelero
al otro lado de la lápida.

Sólo nos puede
causar temor aquel agobio
inútil
que es preciso dejar a nuestra espalda.

En el camino estamos,
compañero.

Más allá de nosotros,
los afanes
que hemos de urgir anuncian
tiempos mejores.

2

Hermano,
ya en España
van nueve mil doscientos veinte muertos
caídos
a destajo

en esta década sin muro.

Quinientos cuatro que ya no respiran
en los primeros seis meses del año,

tres mil seiscientos siete malheridos.

¿A cuánto está la carne
de obrero mutilada?

¿A cuánto el cuerpo frío?

No hay que dejar que continúen
fraguando su vigor con nuestro empeño,

que se crezcan aupándose
encima de la estéril
congoja que nos vence.

Podemos,
 todos
 juntos,

hacer que se desarmen los mercados
que los burgueses utilizan
para urdir sus negocios,

donde todo se compra,
donde los hombres
y las mujeres tienen precio.

Hacer que las venas abiertas
del sudor se les cierren,

que no puedan seguir dañando al aire.
Trabaja, compañero,

con paciencia.

Descubre con cuidado
quiénes te afligen la esperanza.

No dejes que te engañen.

Sólo nos queda un enemigo.

(De: Pasa la voz, hermano)

Qué decir de los seres humanos

para Cecilio Alonso

De los seres humanos qué podría
decir:

 eligen siempre un chivo
expiatorio,

 un cabeza
de turco,

 un judío
cualquiera,

 alguien
con un color distinto,

y escupen en su cara
la impotencia que sufren
frente al poder de aquellos

otros seres humanos

que los han expropiado del coraje,

abrumado con la ignorancia
de su pequeña necedad,

con el temor
 al día de mañana.

Qué podría afirmarse
de quienes no queremos
prender la luz que puede
levantarnos de la derrota:

la memoria de lo que fuimos
en el calor de la semilla,

el libre entendimiento
de lo que están vaciando de nosotros,

la voluntad de hacer surgir
el latido que podríamos
alzar fecundo desde el pecho.

Qué decir de
mí mismo.

(De: *Los filisteos juegan con fuego*).

Solíamos andar

Solíamos andar con paso
rápido, nuestras voces
señalaban rotundas más
allá de la línea
de fuego; algunas
veces nos entraba una
tristeza extraña, un tonto
lagrimeo por motivos
evidentes: qué
despacio avanzamos, esta
lucha no parece fructificar,
míralo cómo envejece
tan tranquilo;
luego volvíamos a vestir
nuestras miserias con un paso
rápido, voces
rotundas que anunciaban
otro mundo mejor, más
allá de la línea
de fuego; en fin, el dictador
tuvo que consumirse en su propia
tristeza natural
para que alguna luz
se percibiera.
Todos esos juegos ilusorios
con las palabras
vinieron a parar en este
triste despertar.
De qué manantial podrían
brotar ahora
pasos tranquilos que no
nos despeñaran, voces
dubitativas que pudieran
hacerse cargo de tantos

felices hundimientos.
¿Acaso están envenenadas
todas las fuentes, están
los pozos cegados? ¿Qué
ha cambiado? El pan sabe
amargo, el sufrimiento
aún anida en los ojos
de los vencidos, aún
hay vencedores que celebran
el desaliento de las víctimas
mientras la hermosa
vencida les sonríe, todavía
siguen creciendo
los beneficios de los bancos.

Sólo vosotros habéis cambiado.

(De: La mano con la berida)

Su voz era la muestra

Sabíamos que estaba:

no se podían oír sus latidos
detrás de los embustes del periódico,

pero era cierta su presencia:

como una luz que enardeciese
nuestra floja vigilia,

más allá de las órdenes,
llenas de tiempo indescifrable,
que aquí nos sujetaban
agarrados del cuello.

Mi hermana me decía
que era preciso que existiera
su coraje, forzoso
que las cosas hablaran con sentido.

De lo que era capaz de hacer su impulso
surtiría sin duda
nuestra dulce existencia próxima,

la ilusión que nos iba a dar felices
amaneceres sin desánimo.

Luego pasó la sed de nuestro arrojo.

Pasó nuestra esperanza:
la memoria
del origen de nuestras huellas.

Muchos siguieron travesías

que los sacaron de la ruta.
Supe después que huíamos
a solas con el miedo,

que nunca había habido nadie
al otro lado de la sombra
que alzaba nuestra pena.

La nostalgia produjo pesadillas
que cegaron los ojos.

El horizonte que veíamos
era una casa sucia,
podrida de tahúres
que eran los dueños de las llaves.

Ningún fantasma convincente hubo
que nos viniera
a liberar de la desdicha.

Despojos de los sueños,
pudimos comprender por fin la historia
que nos estaba maniatando:

los latidos que entonces yo creía
oír como una luz oculta
surgen de los tenaces aleteos
de la brizna de afán que somos.

En nuestro pecho son ahora
los mismos que sonaban
con su pobre respuesta.

Tal vez ellos construyan
los días que esperamos.

Si aún su voz es débil,

pueden hablar con ella las palabras
no una ficción:

reales
agobios que nos hieren,

este resuello mínimo:

un empuje que es propio
de la flaca razón en que bebemos
y nos desvela contra el sucio
poder que nos destruye.

En eso estamos hoy
a duras penas:

si no con el vigor que se requiere,

aún seguimos.

(De: Pasa la voz, hermano)

Sus sofismas pretenden

Sus sofismas pretenden
que es éste el mejor de los mundos
posibles,

así nos envenenan de cizaña
los sueños que barruntan nuestros pasos.

Con sus disfraces
escriben la memoria que no fuimos,

nos pudren el denuedo
que palpita en las huellas
con sed que nos preceden.

Aquellos que auguraban
los aires de un futuro al fin propicio
han echado el cerrojo.

(En: *Pasa la voz, hermano*).

Un fantasma recorre Europa

*"Una idea de la fraternidad que todavía se oponía
al despliegue funesto del Mal absoluto."*

Jorge Semprún

Han muerto tantos seres
humanos en su nombre,

tanto vigor pusieron
en la luz de sus voces
para poder alzar
sus esperanzas.

Y en esta hora
la senda de su esfuerzo
ha sido sepultada por el orden
de las nuevas mentiras.

Hablo de mí,

de mis propias desiertas ilusiones

cuando renunció a compartir
su vida como farsa.

Nadie
lo hizo:

el mal latía
sólo en los ojos de los otros.

Todos ahora quieren
interpretar su historia
como un error impuesto
del que nunca supieron.

Veinte años

20 nov 95

Miro este trecho que hemos
andado desde entonces:

veo

desánimo, ignorancia,
despotismo sin lustre,

y otra vez la desdicha de los pobres,

el poder del dinero
desposeyéndonos de luz.

Es una mala broma lo que veo.

Ardíamos contra él a vida
o muerte.

Recordábamos
cómo debía ser nuestro futuro:
libre y feraz y justo
y henchido de armonía.

Pero nada ha salido como hablaba
la esperanza encendida en nuestros pechos,

y hoy

su voz

aún

resuena en los oídos sin memoria
como una alzada lumbre
de abuelo paternal,

como un firme reducto
contra el miedo a los otros

que amenazan.

A quienes
hicimos responsables de la marcha
lejos de aquella oscuridad,

les pedirán las cuentas
las sombras de las hijas
que no tuvimos.

Sólo
serán reconocidos por la abulia
que urdieron,
por hacer

que el olvido cayera
sobre su herencia de dolor,

por el latido
muerto que somos.

(De: Los filisteos juegan con fuego)

Bibliografía

- *La mano con la herida*, Ayuntamiento de Talavera de la Reina, 1995.
- *Después de la caída*, Edit. AA.VV. Versos de tiza, Tomelloso, 1999).
- *Pasa la voz, hermano*, Barleby Edit. S.L. 2000.
- *Los filisteos juegan con fuego*, Colección Melibea, 2001.

Para más información:

- [Colectivo Baltasar Gracián](#)
- [Lunas Rojas](#)
- GRANDE, Guadalupe, "Pasa la voz, hermano. La obstinación y la palabra", *Reseña*, 316 (2000), p. 17.
- MAESO, María Ángeles, "El serio decir de un poeta", *Turia*, 58 (2001), pp. 351-353.
- MOGA, Eduardo, "Realismo mágico", *Papel literario*, (2001), V-VIII.
- MOGA, Eduardo, "Los filisteos juegan con fuego", *Lateral*, (2001), p. 25.
- NAVARRO, María José, "La poesía no es inocente. Los filisteos juegan con fuego", *Reseña*, 340 (2002), p. 25.
- PUERTO, José Luis, "De la herida y del sueño", *Turia*, 54 (2000), pp. 326-328.
- SOLANO, Francisco, "La mano con la herida. Las ilusiones perdidas", *Reseña*, 265 (1995), p. 37.
- TORTOSA, Virgilio, "La voz de la diferencia", *Nemeton*, 4 (2000), pp. 18-19.

INDICE

Reseña biográfica de Salustiano Martín	3
Algunos datos sobre su vida	5
Comunistas	6
Cuestión de empinamiento	7
Dentro de ti	8
Desconfía	9
El mundo está bien hecho	10
Han salido a nosotros	12
He sido, soy y seré	16
La historia continúa (fragmento)	18
Los barrenderos somos unos genios	19
Lucha de clases	21
Mis paisanos	22
Muerte por fuego	23
Parte de bajas	25
Palabras para El Hadi	26
No supimos verlo	28
Pasa la voz, hermano	30
Qué decir de los seres humanos	34
Solíamos andar	36
Su voz era la nuestra	38
Sus sofismas pretenden	41
Un fantasma recorre Europa	42
Veinte años	44
Ampliación bibliográfica sobre el autor	46



Colección de Poesía Social

Entre los Poetas míos...

1. Ángela Figuera
2. León Felipe
3. Pablo Neruda
4. Bertolt Brecht
5. Gloria Fuertes
6. Blas de Otero
7. Mario Benedetti
8. Erich Fried
9. Gabriel Celaya
10. Adrienne Rich
11. Miguel Hernández
12. Roque Dalton
13. Allen Ginsberg
14. Antonio Orihuela
15. Isabel Pérez Montalbán
16. Jorge Riechmann
17. Ernesto Cardenal
18. Eduardo Galeano
19. Marcos Ana
20. Nazim Hikmet
21. Rafael Alberti
22. Nicolás Guillén
23. Jesús López Pacheco
24. Hans Magnus Enzensberger
25. Denise Levertov
26. Salustiano Martín González

Continuará



Cuaderno nº. 26 de Poesía Social
Entre los poetas míos...

Salustiano Martín

OMEGALFA

Abril
2013

Ω